

IRLANDA
Pubs literarios en Dublín

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
TURISMO/12
DOMINGO 1° DE NOVIEMBRE DE 1998

EN LOS ALPES
Historia de dos ciudades



LA POLINESIA
de Gauguin

En las islas que pintó el artista francés, las brisas del Pacífico envuelven al viajero en la plácida belleza de los Mares del Sur. Selvas, flores, montañas y jardines de coral bajo aguas transparentes como cristales. No es difícil entender la sonrisa y dulzura de los que viven en este paraíso

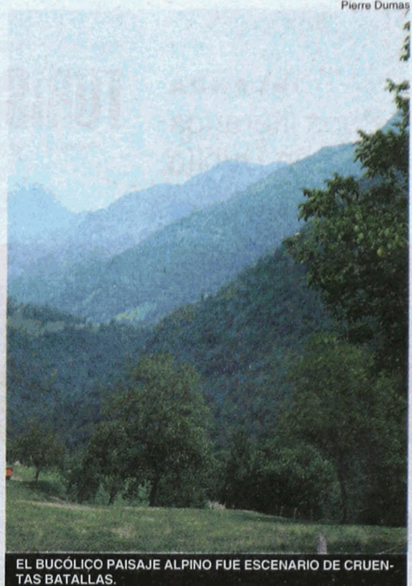
Siguiendo el valle del río Soca, que los italianos llaman Isonzo, se atraviesan algunos de los más bellos paisajes de los Alpes. Lugares donde también las guerras y la literatura dejaron sus huellas. De cada lado de las montañas, dos ciudades muy próximas con historias muy distintas: la italiana Gorizia y la eslovena Gorica.

Pierre Dumas



EL PUENTE DEL DIABLO, CERCA DE DONDE DANTE UBICÓ LA ENTRADA DEL INFIERNO.

Pierre Dumas



EL BUCÓLICO PAISAJE ALPINO FUE ESCENARIO DE CRUENTAS BATALLAS.

UN MUNDO ALPINO ENTRE ITALIA Y ESLOVENIA

El valle del Soca

Por Graciela Cutuli

De cada lado una lengua distinta, de cada lado una ciudad distinta, y una historia también muy diferente en los últimos años. En ese tramo de los Alpes que el río Soca –Isonzo para los italianos– divide entre Italia y Eslovenia (país que perteneció a la ex Yugoslavia) pueden verse dos ciudades que podrían ser hermanas por su cercanía, pero que la historia hizo caminar hacia lados opuestos. Son Gorizia, del lado italiano, y Nova Gorica, del lado esloveno.

En Nova Gorica, lo más lindo de ver es justamente el otro lado: desde lo alto de la colina Sveta Gora, de 681 metros de altura, se divisa perfectamente la antigua Gorizia. En lo alto de este lugar se levanta una torre de la Virgen que concentra las plegarias de la gente de la zona. Sobre todo al comenzar esta década, los eslovenos de Nova Gorica se reunían a rezarle a esta Virgen para pedirle que mantuviera alejado el fantasma de la guerra que arreciaba en la cercana Bosnia. Un fantasma que esta región había vivido de cerca tiempo atrás, en la Primera Guerra Mundial (y se sabe que Europa es tierra de memoria).

Mientras tanto, Nova Gorica atesora otra curiosidad histórica bastante particular. En una pequeña capilla sobre otra colina, la de Kostanjevica, se encuentra la tumba de Carlos X, el penúltimo rey de Francia y hermano del malogrado Luis XVI, que se viera obligado a abandonar su patria tras la revolución de 1830. Junto a él se encuentran las tumbas de su familia, pero hoy son pocos –sobre todo algunos turistas franceses– los que suben hasta el lugar para conocer la capilla.

En Caporetto murieron decenas de miles de soldados italianos, austríacos, alemanes, eslovenos y de otras nacionalidades en una de las batallas más sangrientas de la Primera Guerra Mundial. Años después, este mismo lugar sirvió a Hemingway como marco para el comienzo de "Adiós a las armas".

El camino del valle

Dejando atrás la ciudad, el río Soca se interna en un valle entre los Alpes. El primer punto es el pueblo de Plave, donde fue herido Ernest Hemingway en la Segunda Guerra Mundial. Más adelante, el río se vuelve cada vez más correntoso, un curso rápido de montañas que, en los días de sol, descubre un paisaje espectacular. Si toca, en cambio, un día sombrío, todo el panorama se volverá más gris y con un cierto toque tenebroso... Es que estamos cerca de Tolmin, una de las principales localidades de la zona, y sobre todo de Korita, a muy pocos kilómetros: este lugar en particular es punto de peregrinación para aquellos que aman la *Divina Comedia* de Dante Alighieri. "Lasciate ogni speranza, voi ch'entrate" ("Dejad toda esperanza, los que entráis") decía, según Dante, la inscripción en las puertas del Infierno: la leyenda dice que el fundador de la lengua italiana se inspiró en un profundo agujero que se hunde en el corazón de la tierra, junto a una profunda garganta, precisamente en la zona de Korita. Como para confirmar la leyenda, hoy la garganta sólo puede cruzarse a través de un puente de hierro y madera que apenas puede cruzar un auto por vez, y que se conoce –adecuado nombre– como Puente del Diablo.

Quince kilómetros más adelante, el cartel de la ruta indicará que se ha llegado a Caporetto. Son curiosas las transformaciones de la historia: esta localidad que hoy es un típico sitio alpino lleno de bellezas naturales fue, hace ochenta años, el escenario de una terrible batalla. La sola mención de Caporetto aún hace estremecerse a muchos en Italia: allí, entre el 23 de octubre y el 9 de noviembre de 1917, se enfrentaron decenas de miles de soldados italianos, austríacos, alemanes, eslovenos y de otras nacionalidades. El resultado fue una de las batallas más duras y sangrientas de la Primera Guerra, que puede compararse con la de Verdun en el frente franco-alemán: el triste testimonio de aquel día, que terminó con un desastre para Italia, son las tumbas del cercano cementerio de Kobarid, donde fueron enterrados más de 7000 soldados italianos. Muy cerca, se puede conocer algo más sobre la batalla en un museo que recuerda aquella historia, una historia que se resiste a ser olvidada.

Años después, este mismo lugar sirvió a Hemingway como marco para la redacción del comienzo de *Adiós a las armas*. Más adelante, la ruta que sigue el valle del Soca empieza a toparse con estaciones de esquí, como Bovec, y se llega también al parque nacional del Triglav (esta montaña, punto más alto de Eslovenia, tiene 2864 metros de altura y ofrece espléndidos paisajes sobre los Alpes). Desde allí la ruta se divide: una rama va hacia Italia, y la otra hacia el interior del parque. Mientras tanto, el otrora correntoso Soca va perdiendo fuerza, y ya es poco más que un torrente de montaña cuando llega al pueblo del mismo nombre. Pasado el parque, el camino empieza a abandonar los románticos paisajes montañosos, con los típicos pueblos de los que a lo lejos sólo se divisa una iglesia, para volver hacia el mundo moderno, ya sea que se elija la ruta hacia Italia o hacia Liubliana, la capital eslovena. Atrás quedan la historia y la literatura. Adelante, nuevas imágenes de Eslovenia, un país que crece con los ojos clavados en el futuro.

Datos útiles

- El Museo del Frente del Isonzo se encuentra en Kobarid y abre todo el año. Tel. (0038) 6585055.
- Para llegar, el mejor camino es por las rutas italianas desde Gorizia. En avión, se puede elegir una escala en el norte de Italia o bien bajar en Liubliana, que está conectada con las principales capitales europeas. En tren, hay varias conexiones entre el norte de Italia y distintas localidades de Eslovenia.
- Se pueden encontrar hoteles de nivel internacional en Bovec (Kanin, Alp) o Tolmin (Krn), o bien elegir granjas de montaña donde parar durante las distintas etapas del itinerario.

ENTRE

Malta:

Por Silvina Quintans

El viajero piensa que llegar a este archipiélago de tres pequeñas islas en medio el Mediterráneo le dará la oportunidad de descansar sin la obligación de trabajar de turista. Pero el panorama de la isla lo desengaña: por supuesto que hay cielo, playa y mar cristalino, pero eso es lo de menos. La tentación de conocer cada historia lo deslumbra y resigna el bronceado playero por el menos prolijo bronceado del caminante. No es cuestión de tirarse en la playa y no saber por qué tanta muralla, tanta iglesia, tantos balcones de madera, tantas casas enceguecedoras de piedra caliza. Contra todos sus pronósticos, una semana no le alcanzará para conocer la más grande de las tres islas, Malta, que mide apenas 27 kilómetros de largo por 14,5 de ancho. Ni hablar entonces de las paradisíacas Gozo y Comino, a las que sólo podrá echar un breve vistazo.

Un viaje a la prehistoria

A bordo de un vehículo desvencijado que alquiló a un lugareño en La Valletta, capital de la república, el viajero comenzará el reconocimiento de la isla. El manejo a la inglesa con el volante del lado derecho lo desconcertará más de una vez, sobre todo a la hora de cruzar avenidas o de orientarse en una rotonda en la que los autos giran como un reloj enloquecido. Pero el sol y las pequeñas playitas que se dibujen en la costa lo alientan a seguir por áridas lomas de piedra blancoamarillentas.

En algún momento las piedras se agrupan caprichosas y desafían a las demás en construcciones que nada tienen que ver con la naturaleza. El paisaje se vuelve extraño y prehistórico, las piedras forman rectángulos de engarce perfecto, cilindros, antiguos vestigios megalíticos. Viento, el mar allí abajo donde termina el acantilado, y un cuidador solitario de piel aceitunada completan el cuadro. El nombre del lugar es tan místico como el entorno: Hagar Qim. Un silbido pasa por arriba de las construcciones macizas y les da algo de vida. Aquella vida que tuvieron hace ya seis mil años, cuando fueron erigidas a fuerza de obsidianas y alguna herramienta de piedra. Cuenta la leyenda que sus habitantes se rehusaron a utilizar el metal –a pesar de conocerlo– porque presentían sus peligros.

El viajero sabe que toda la isla está salpicada de construcciones megalíticas, pero aún no ha visto lo mejor: el templo subterráneo de Hal Saflieni llamado el hipogeo, cerca de La Valletta. Un lugar de culto excavado en la roca con cuatro pisos de profundidad hacia la geometría perfecta de la prehistoria.

De fenicios y griegos

Cada pequeño pueblo tiene su puertito con decenas de barcas (luzzi) que se balancean rítmicamente. Casi todas están pintadas con franjas sucesivas de verde, negro, rojo, amarillo y azul; el diseño y el color es el símbolo de Malta. El

AFRICA Y EUROPA, EL PEQUEÑO ARCHIPIELAGO MALTES

Mil historias en una isla

Situada a sólo 90 kilómetros de Sicilia, la República de Malta es un diminuto archipiélago en medio del mar Mediterráneo, conformado por tres pequeñas islas: Malta, Gozo y Comino. Playas y acantilados, templos megalíticos, iglesias y fortalezas, testimonian el paso de los siglos y de los hombres.

Silvina Quintans



VERDES BALCONES Y CASAS DE PIEDRA CALIZA EN LA VALLETTA.

Silvina Quintans



TEMPLO MEGALÍTICO DE HAGAR QIM FRENTE AL MEDITERRÁNEO.

Silvina Quintans



VISTA DESDE EL MAR DE LA VALLETTA, LA CAPITAL DE MALTA.

Silvina Quintans

TRADICIONES FENICIAS EN LAS COLORIDAS BARCAS MALTESAS.

viajero queda en éxtasis frente al colorido espectáculo de los botecitos, pero algo llama su atención. Todos los barcos tienen pintados sobre la proa un par de ojitos. Alguien le explica que se trata de una antigua tradición fenicia: los ojos anticipan los avatares de la navegación y protegen de los peligros. Ningún maltés se lanzaría al mar sin su protección. Gracias a los ojitos, los fenicios fueron los primeros en conocer las bondades estratégicas de estas islas, situadas en el punto más angosto entre Europa y Africa.

Según la Odisea, también el griego Ulises se acercó al archipiélago, pero por razones más líricas: cayó preso en la isla de Gozo del influjo de la ninfa Calipso. Allí pasó siete años de vida perfecta en esta isla que se consideraba el fin del mundo.

Apóstoles, caballeros y santos

El viajero continúa su recorrido entre pueblitos costeros, acantilados de extraña erosión y ruinas megalíticas. Despierta al son de cañonazos,campanas, fuegos artificiales y cantos igualmente oníricos. Una procesión enarbola un santo con aire festivo de papelitos, estandartes y banderas de dorado y bermellón. “Festa”, exclama uno de los pobladores. Y las fiestas se repetirán diariamente cada vez en un lugar distinto durante todo el verano. Los malteses lo sorprenderán con un cristianismo festivo y alegre como jamás antes había visto. Le explicarán esta vez que Malta es cristiana desde el año 60, cuando la isla estaba bajo el dominio romano y San Pablo naufragó frente a sus costas. El apóstol pasó todo un invierno en ella y la hospitalidad que recibió fue tan cálida, que designó primer obispo al gobernador de la isla. También le hablarán de la influencia de los españoles en tiempos en que la isla perteneció al imperio de Carlos V.

El viajero reparará entonces en las 330 iglesias que hay en toda la isla con sus frentes renacentistas y barrocos. Se maravillará ante la catedral de San Juan y sus pinturas de Caravaggio, la iglesia del Naufragio de San Pablo y la iglesia de la Carmelita, todas en La Valletta. Hasta descubrirá el altar de la iglesia de Santo Domingo, labrado en plata del Potosí. Tan lejos llegaron las riquezas sudamericanas y tanta la plata que salió del Alto Perú.

Llegará también a las ciudades mediterráneas de Medina –antigua capital de la isla– y Rabat que, a pesar de sus nombres árabes, están pobladas de antiguas catedrales e iglesias del color amarillento de las canteras.

Y entonces escuchará la historia de los Caballeros Hospitalarios de San Juan que llegaron a la isla en 1522 para refugiarse de la furia del sultán turco Solimán el Magnífico. El viajero observará maravillado las fortalezas de San Elmo, San Angelo y San Miguel con sus piedras que se hunden en el mar. Visitará las Tres Ciudades donde comenzó la historia de Malta: Senglia, Vittoriosa y Cospicua con sus fuertes, iglesias y hospitales que parecen anclados en otro tiempo. En estas antiguas ciudades los caballeros resistieron durante meses el asedio de los turcos en lo que se llamó el Gran Sitio de 1565. Cuenta la leyenda que los combatientes llegaron a cargar sus cañones con las cabezas de los esclavos para asustar al enemigo. Cuando derrotaron a las fuerzas de Solimán, los hospitalarios decidieron fundar una ciudad “hecha por caballeros para caballeros”. Allí nació La Valletta, llamada así en homenaje al líder durante el sitio, Jean de la Vallette.

“Malta tenía fortalezas formidables pero ninguna fuerza moral”, sentenció Napoleón cuando ocupó la isla en 1798 sin ninguna resistencia de los Caballeros. Pero la influencia de los franceses sólo duró dos años, hasta que llegó la ocupación de los ingleses que duró nada menos que ciento cincuenta. El viajero comprende entonces el porqué de los carteles en inglés, de la población bilingüe y del curioso sentido del tránsito.

La isla muestra su encanto colonial. Las calles como lomas escalonadas hacia el mar flanqueadas por balcones de madera de colores. La ausencia de árboles que cubre de un aura enceguecedora los edificios de piedra color arena. Cuando el éxtasis de su semana termine, al viajero sólo le quedarán fotos, fotos del eclecticismo más hermoso, de todas las culturas posibles que coincidieron alguna vez en el Mediterráneo. Una mezcla grabada en la piedra.

Guía práctica

Cómo llegar: La única aerolínea con vuelo directo es Aeroflot en sus viajes con destino a Moscú. También se puede llegar en ferry desde Sicilia o haciendo conexión con alguna línea europea. No se necesita visa para entrar a la República de Malta.

Dónde alojarse: La Valletta es la capital y la parte antigua, ideal para visitas históricas. Cerca de ella están Sliema y la bahía de Saint Julian que son lugares más turísticos a orillas del mar con un pintoresco puertito, discotecas, restaurantes y barcitos. Se puede buscar alojamiento en cualquiera de ambas de todos los precios.

Excursiones: Las islas de Gozo y Comino conservan la paz de otros siglos y el encanto del Mediterráneo. Se puede llegar a ellas en un breve viaje en ferry de media hora. También son recomendables los tours que rodean las islas desde donde se pueden ver los acantilados, la maravillosa Gruta Azul que recuerda a Capri y la vista de La Valetta y de las Tres Ciudades desde el mar con sus cúpulas y murallas.

Sicilia y Túnez: La isla se encuentra a sólo 90 kilómetros de Sicilia y a 200 de Túnez. Ambos destinos se pueden contratar directamente en la isla.

Buceo y playas: Malta es ideal para la práctica de este deporte por sus aguas incontaminadas que conservan especies tan extrañas como la perca a franjas, que dejan de existir con un grado mínimo de suciedad.

Inglés: Malta es el lugar elegido por muchos europeos para aprender inglés por ser un país bilingüe y por su clima y posibilidades de paseo.

UN RECORRIDO DESDE HONOLULU A MAUI

Placeres hawaianos

En el archipiélago de Hawaii, uno de los Estados Unidos de Norteamérica, prevalece el encanto de las islas de los Mares del Sur.

Por Felisa Pinto

Hasta que se conoce el archipiélago de Hawaii, este nombre, así en singular, evoca engañosamente una isla. E induce a no percibir que Hawaii es una pluralidad insular, diversas islas con encantos intensos y diferentes. Una de ellas es Maui. Y de ella Mark Twain escribió: "Fui a Maui para estar una semana y me quedé cinco. Nunca pasé un mes más placentero ni me despedí de un lugar con tanta pena. En ningún momento pensé en ocupaciones, o me preocupé de tarea humana o en problema o angustia o fastidio alguno, y la memoria de esto permanecerá en mí para siempre". Con estas credenciales tiene sentido dedicarle unos párrafos. El viajero llega al archipiélago desde la costa californiana, Los Angeles o San Francisco, a la isla de Oahu, donde está la capital del estado, Honolulu, con su importante puerto, Pearl Harbour, con obvias resonancias históricas y bélicas y su condigno aeropuerto internacional.


NIÑAS DEL PACÍFICO. ALEGRÍA BAJO LAS CABEZAS CORONADAS CON GUIRNALDAS DE FLORES.

Waikiki

Este lugar es el suburbio residencial de Honolulu. En los años 30 constituyó para los norteamericanos una suerte de cielo en la tierra en materia turística. Había entonces más casas privadas que hoteles y departamentos. Era visitado por las celebridades de Hollywood en el tiempo previo al tráfico aéreo congestionado del presente y de las cadenas de restaurantes ubicuas y previsibles. Y los memoriosos lugareños recuerdan que la ley obligaba a las señoras a vestirse casi completamente no bien dejaban la playa. Y también las imágenes amables y relajadas de los tranvías abiertos que llevaban a la gente desde Waikiki a Pearl Harbour. Una visión nostálgica y efímera de los remanentes de aquel Waikiki se puede percibir visitando el tradicional y encantador Moana Surfrider Hotel, clasificado como uno de los Hoteles Históricos de Norteamérica, con sus 793 habitaciones para huéspedes, sus 44 suites, su playa privada, su pileta casi junto al mar, sus restaurantes, y su "Beach Bar" que compele a entregarse a libaciones tropicales. Los precios participan, lamentablemente, de esa munificencia. Si uno no renuncia a la vista al océano, los cuartos con esta perspectiva van desde 375 dólares por noche.

Maui

Desde el mencionado aeropuerto, a través de un vuelo breve, se llega y aterriza luego en Maui. Las otras islas son Hawaii, llamada también "La Isla Grande", Kaui, Niihau, Kahoolawe, Molokai, y Lanai. La experiencia de Mark Twain se renueva en los visitantes de Maui. En pocos lugares uno se siente tan lejano de los afanes y cuitas cotidianos como en esta isla que tiene el efecto de proyectar esas preocupaciones humanas a un horizonte remoto donde parecen desvanecerse. Esta sensación de desprendimiento de lo habitual junto a los colores azules y turquesa intensísimo de las aguas contribuye a crear un marco de descanso y relajamiento inusual. En Maui hay mucho que ver. Por eso no resulta descaminado alquilar un auto al llegar al aeropuerto local. Desde allí, mediante carreteras razonablemente buenas, se puede dirigir a Kapalua, una bahía cercada por 12.000 hectáreas dedicadas al cultivo intensivo de los ananás. El auto se justifica por el tamaño de la isla. La segunda en dimensión dentro del archipiélago: tiene algo así como 1166 kilómetros cuadrados, con un largo de casi 77 kilómetros, y un ancho, entre los dos puntos más distantes de casi 42 kilómetros. Otro de los lugares que se impone conocer es Kaanapali. Establecida a lo largo de una playa de cuatro kilómetros, ningún otro lugar en la isla ofrece más variedad en hospedaje, actividades, comidas y precios. Hay seis hoteles importantes y cuatro villas-condominio, con una amplia opción para exigencias, requerimientos y presupuestos. Con frecuencia se pueden ver desde Kaanapali a las ballenas y sus ostentosas expulsiones de agua. No en vano esta localidad aloja el Centro Ballenero del Pacífico y un museo con magníficas osamentas de cetáceos que vieron mejores días. Pero el lugar para playeros y golfistas es Wailea. El microclima es ideal. Largos días soleados con escasísimo viento. Las playas tienen una arena blanca y sedosa. Los ya mentados azules y turquesas de las aguas deslumbran sin atenuantes. Hay un buen número de hoteles de las cadenas internacionales, algunos con bungalows muy confortables, preferibles tal vez a las habitaciones del propio hotel porque aumentan la excepcionalidad de la experiencia.

ISLAS DE LA PO

Paraís

Por Florencia Podestá

Pintada por Gauguin y amada por Herman Melville, R. L. Stevenson y Marlon Brando, desde mediados de siglo la Polinesia figuró en el imaginario occidental como sinónimo de aventura y exotismo, y la prueba accesible de que el paraíso es terrenal. Los motivos son muchos: el viajero que viene de una existencia sobreestimulada, perdido todo contacto consigo mismo, encuentra que en las islas la vida se le revela en su sencillez; todo lo que no es esencial es barrido por las brisas del Pacífico. La increíble fecundidad es otro motivo; árboles de mango, coco, papaya, banana, guayaba, fruta de la pasión, ananá y otros manjares, simplemente se nos ofrecen, y el mar rebosa de peces. Y por último, el motivo más evidente, la belleza. La tierra es selva, flores, cascadas y montañas de formas irreales. El mar nos deslumbra como un cristal duro con todos los colores posibles del azul al esmeralda; pero también bajo las aguas se esconde un bizarro segundo paraíso de belleza indescriptible: los jardines de coral, que se dejan explorar infinitamente.

Geografía del paraíso

De las innumerables islas del triángulo de la Polinesia, unas 130 pertenecen al Territorio Francés de Ultramar y están agrupadas en varios archipiélagos. Quizá el más conocido y visitado sea el de las Islas de la Sociedad, donde se encuentran Tahití, Moorea y Bora Bora. Son islas volcánicas, de montañas escarpadas y selváticas, con ríos, quebradas y bahías, rodeadas por atolones (islas de origen coralino, muy bajas y cubiertas de palmeras). Desde el aire los atolones se ven como un 95 por ciento agua y 5 por ciento tierra, un fino anillo de arena y coral que encierra una porción de mar poco profundo (laguna).

La cultura polinesia, como se puede apreciar a primera vista o en una visita al Museo de Tahití y sus islas (en Papeete), desarrolló una profunda expresividad plástica y artística en la vida cotidiana, ya sea en la música, en la danza y la escultura en madera (recordar los impresionantes tótems). Hoy nos sorprende la extraña mezcla entre lo que sobrevive de una cultura desprejuiciada que tiene vínculos profundos con el mundo natural y mítico, y el lujo y la hipersofisticación de la cultura


NIÑAS DEL PACÍFICO. ALEGRÍA BAJO LAS CABEZAS CORONADAS CON GUIRNALDAS DE FLORES.

UN RECORRIDO DESDE HONOLULU A MAUI

Placeres hawaianos

En el archipiélago de Hawaii, uno de los Estados Unidos de Norteamérica, prevalece el encanto de las islas de los Mares del Sur.

Por Felisa Pinto

Hasta que se conoce el archipiélago de Hawaii, este nombre, así en singular, evoca engañosamente una isla. E induce a no percibir que Hawaii es una pluralidad insular, diversas islas con encantos intensos y diferentes. Una de ellas es Maui. Y de ella Mark Twain escribió: "Fui a Maui para estar una semana y me quedé cinco. Nunca pasé un mes más placentero ni me despedí de un lugar con tanta pena. En ningún momento pensé en ocupaciones, o me preocupé de tarea humana o en problema o angustia o fastidio alguno, y la memoria de esto permanecerá en mí para siempre". Con estas credenciales tiene sentido dedicarle unos párrafos. El viajero llega al archipiélago desde la costa californiana, Los Angeles o San Francisco, a la isla de Oahu, donde está la capital del estado, Honolulu, con su importante puerto, Pearl Harbour, con obvias resonancias históricas y bélicas y su condigno aeropuerto internacional.

Waikiki

Este lugar es el suburbio residencial de Honolulu. En los años 30 constituyó para los norteamericanos una suerte de cielo en la tierra en materia turística. Había entonces más casas privadas que hoteles y departamentos. Era visitado por las celebridades de Hollywood en el tiempo previo al tráfico aéreo congestionado del presente y de las cadenas de restaurantes ubicuas y previsibles. Y los memoriosos lugareños recuerdan que la ley obligaba a las señoras a vestirse casi completamente no bien dejaban la playa. Y también las imágenes amables y relajadas de los tranvías abiertos que llevaban a la gente desde Waikiki a Pearl Harbour. Una visión nostálgica y efímera de los remanentes de aquel Waikiki se puede percibir visitando el tradicional y encantador Moana Surfrider Hotel, clasificado como uno de los Hoteles Históricos de Norteamérica, con sus 793 habitaciones para huéspedes, sus 44 suites, su playa privada, su pileta casi junto al mar, sus restaurantes, y su "Beach Bar" que compele a entregarse a libaciones tropicales. Los precios participan, lamentablemente, de esa munificencia. Si uno no renuncia a la vista al océano, los cuartos con esta perspectiva van desde 375 dólares por noche.

Maui

Desde el mencionado aeropuerto, a través de un vuelo breve, se llega y aterriza luego en Maui. Las otras islas son Hawaii, llamada también "La Isla Grande", Kaui, Niihau, Kahoolawe, Molokai, y Lanai. La experiencia de Mark Twain se renueva en los visitantes de Maui. En pocos lugares uno se siente tan lejano de los afanes y cuitas cotidianos como en esta isla que tiene el efecto de proyectar esas preocupaciones humanas a un horizonte remoto donde parecen desvanecerse. Esta sensación de desprendimiento de lo habitual junto a los colores azules y turquesa intensísimo de las aguas contribuye a crear un marco de descanso y relajamiento inusual. En Maui hay mucho que ver. Por eso no resulta descaminado alquilar un auto al llegar al aeropuerto local. Desde allí, mediante carreteras razonablemente buenas, se puede dirigir a Kapalua, una bahía cercada por 12.000 hectáreas dedicadas al cultivo intensivo de los ananás. El auto se justifica por el tamaño de la isla. La segunda en dimensión dentro del archipiélago: tiene algo así como 1166 kilómetros cuadrados, con un largo de casi 77 kilómetros, y un ancho, entre los dos puntos más distantes de casi 42 kilómetros. Otro de los lugares que se impone conocer es Kaanapali. Establecida a lo largo de una playa de cuatro kilómetros, ningún otro lugar en la isla ofrece más variedad en hospedaje, actividades, comidas y precios. Hay seis hoteles importantes y cuatro villas-condominio, con una amplia opción para exigencias, requerimientos y presupuestos. Con frecuencia se pueden ver desde Kaanapali a las ballenas y sus ostentosas expulsiones de agua. No en vano esta localidad aloja el Centro Ballenero del Pacífico y un museo con magníficas osamentas de cetáceos que vieron mejores días. Pero el lugar para playeros y golfistas es Wailea. El microclima es ideal. Largos días soleados con escasísimo viento. Las playas tienen una arena blanca y sedosa. Los ya mentados azules y turquesas de las aguas deslumbran sin atenuantes. Hay un buen número de hoteles de las cadenas internacionales, algunos con bungalows muy confortables, preferibles tal vez a las habitaciones del propio hotel porque aumentan la excepcionalidad de la experiencia.

ISLAS DE LA POLINESIA FRANCESA: TAHITI, MOOREA Y BORA BORA

Paraísos en el Océano Pacífico

Selva, flores, cascadas y montañas de formas irreales. El mar con todos los colores posibles del azul al esmeralda. Bajo sus aguas, tan transparentes como un cielo sin nubes, la belleza indescriptible de los jardines de coral, que se dejan explorar infinitamente. En las islas de la Polinesia, donde todo lo que no es esencial es barrido por las brisas del Pacífico, no es difícil entender las sonrisas y dulzura de los que viven en este paraíso.

Florencia Podestá


BUNGALOWS EN UNA PLAYA DE BORA BORA. AL PIE DE VERDES VOLCANES Y FRENTE A LA LAGUNA MÁS BELLA Y COLORIDA DE LAS ISLAS.

Por Florencia Podestá

Pintada por Gauguin y amada por Herman Melville, R. L. Stevenson y Marlon Brando, desde mediados de siglo la Polinesia figuró en el imaginario occidental como sinónimo de aventura y exotismo, y la prueba accesible de que el paraíso es terrenal. Los motivos son muchos: el viajero que viene de una existencia sobreestimulada, perdido todo contacto consigo mismo, encuentra que en las islas la vida se le revela en su sencillez; todo lo que no es esencial es barrido por las brisas del Pacífico. La increíble fecundidad es otro motivo; árboles de mango, coco, papaya, banana, guayaba, fruta de la pasión, ananá y otros manjares, simplemente se nos ofrecen, y el mar rebosa de peces. Y por último, el motivo más evidente, la belleza. La tierra es selva, flores, cascadas y montañas de formas irreales. El mar nos deslumbra como un cristal duro con todos los colores posibles del azul al esmeralda; pero también bajo las aguas se esconde un bizarro segundo paraíso de belleza indescriptible: los jardines de coral, que se dejan explorar infinitamente.

Geografía del paraíso

De las innumerables islas del triángulo de la Polinesia, unas 130 pertenecen al Territorio Francés de Ultramar y están agrupadas en varios archipiélagos. Quizá el más conocido y visitado sea el de las Islas de la Sociedad, donde se encuentran Tahití, Moorea y Bora Bora. Son islas volcánicas, de montañas escarpadas y selváticas, con ríos, quebradas y bahías, rodeadas por atolones (islas de origen coralino, muy bajas y cubiertas de palmeras). Desde el aire los atolones se ven como un 95 por ciento agua y 5 por ciento tierra, un fino anillo de arena y coral que encierra una porción de mar poco profundo (laguna).

La cultura polinesia, como se puede apreciar a primera vista o en una visita al Museo de Tahití y sus islas (en Papeete), desarrolló una profunda expresividad plástica y artística en la vida cotidiana, ya sea en la música, en la danza y la escultura en madera (recordar los impresionantes tótems). Hoy nos sorprende la extraña mezcla entre lo que sobrevive de una cultura desprejuiciada que tiene vínculos profundos con el mundo natural y mítico, y el lujo y la hipersofisticación de la cultura francesa, palpable sobre todo en la "cuisine".

Dulce Papeete

Papeete es la capital de la gran isla de Tahití, y la única verdadera ciudad de la región. Apenas pisamos suelo tahitiano, se nos acerca una chica o un chico vestidos con el tradicional pareo; "Maeva" (bienvenidos) dice con una gran sonrisa mientras nos pone un collar de flores o de caracoles alrededor del cuello. Las sonrisas y la dulzura nos siguen adonde vayamos. Cuando estamos a punto de volvernos suspicaces ante tanta amabilidad, nos vamos dando cuenta de que esta gente es alegre, franca y hospitalaria por naturaleza, no sólo "para el turista".

Para explorar un poco el paisaje humano de la isla nos tomamos el camioncito público, el famoso "le truck" que usan los locales. Así, circulando por callecitas junto a las mujeres (vahine) tahitianas que andan en moto con flores en el pelo, llegamos al imperdible mercado de Papeete. Aquí el viajero descubre que no sabía nada del mundo de las frutas; cápsulas rojas y peludas, frutos verdes por fuera y de interior morado y líquido, formas y texturas extrañas, todo aguijonea nuestro instinto explorador y pronto queremos "probarlo todo". Este también es un buen sitio para comprar artesanías de madera, coral o caracol, y los hermosos pareos.

Si no sucumbimos a los misterios del mercado, tenemos mucho para elegir en las callecitas de Papeete: desde la afamada cuisine francesa, hasta restaurantes chinos, italianos, thai y polinesios. Cuando anochece, en la costanera –el Boulevard Pomare– frente a los veleros y la hermosa bahía, se acomodan decenas de roulottes, camioncitos con remolques adaptados comorestaurantes al aire libre. Sirven buena comida tahitiana y es una oportunidad para conocer el ambiente isleño, ya que van pocos turistas.

Playas, selvas y cumbres

Como en cualquier isla de la Polinesia, el mar nos captura durante todo el día. Tahití tiene varias playas de arena blanca o coralina, y de arena negra o volcánica. Aunque a comparación de las otras islas no es la preferida por

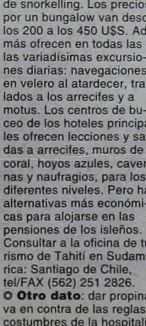
Florencia Podestá


UNA CLASE PARA TURISTAS SOBRE CÓMO SE PELA UN COCO.

Florencia Podestá


PALMERAS, PAREOS Y UKELELES EN LAS PLAYAS DE MOOREA.

Guía Práctica



○ **Cómo llegar**: Lan Chile vuela a Tahití dos veces por semana, vía Santiago e Isla de Pascua, y el pasaje vale alrededor de 1200 U$S. Las islas están conectadas por vuelos regulares desde Tahití y Moorea.

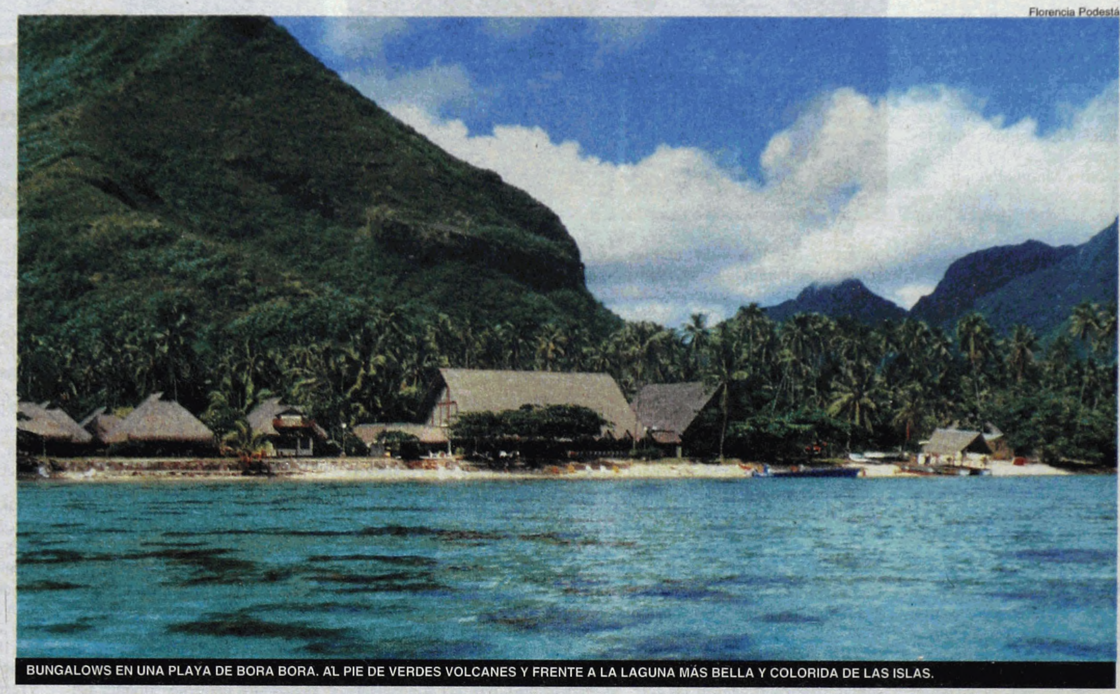
○ **Dónde alojarse**: la hotelería en general es de lujo, con hoteles que consisten en bungalows de madera sobre la playa o sobre pilotes en el mar de estilo característico tahitiano, restaurante de cuisine francesa, y provisión de equipos de snorkelling. Los precios por un bungalow van desde los 200 a los 450 U$S. Además ofrecen en todas las islas variadísimas excursiones diarias: navegaciones en velero al atardecer, traslados a los arrecifes y a motus. Los centros de buceo de los hoteles principales ofrecen lecciones y salidas a arrecifes, muros de coral, hoyos azules, cavernas y naufragios, para los diferentes niveles. Pero hay alternativas más económicas para alojarse en las pensiones de los isleños. Consultar a la oficina de turismo de Tahití en Sudamérica: Santiago de Chile, tel/FAX (562) 251 2826.

○ **Otro dato**: dar propinas va en contra de las reglas y costumbres de la hospitalidad polinesia.

sos en el Océano Pacífico

Selva, flores, cascadas y montañas de formas irreales. El mar con todos los colores posibles del azul al esmeralda. Bajo sus aguas, tan transparentes como un cielo sin nubes, la belleza indescriptible de los jardines de coral, que se dejan explorar infinitamente. En las islas de la Polinesia, donde todo lo que no es esencial es barrido por las brisas del Pacífico, no es difícil entender las sonrisas y dulzura de los que viven en este paraíso.

Florencia Podestá


BUNGALOWS EN UNA PLAYA DE BORA BORA. AL PIE DE VERDES VOLCANES Y FRENTE A LA LAGUNA MÁS BELLA Y COLORIDA DE LAS ISLAS.

francesa, palpable sobre todo en la "cuisine".

Dulce Papeete

Papeete es la capital de la gran isla de Tahití, y la única verdadera ciudad de la región. Apenas pisamos suelo tahitiano, se nos acerca una chica o un chico vestidos con el tradicional pareo; "Maeva" (bienvenidos) dice con una gran sonrisa mientras nos pone un collar de flores o de caracoles alrededor del cuello. Las sonrisas y la dulzura nos siguen adonde vayamos. Cuando estamos a punto de volvernos suspicaces ante tanta amabilidad, nos vamos dando cuenta de que esta gente es alegre, franca y hospitalaria por naturaleza, no sólo "para el turista".

Para explorar un poco el paisaje humano de la isla nos tomamos el camioncito público, el famoso "le truck" que usan los locales. Así, circulando por callecitas junto a las mujeres (vahine) tahitianas que andan en moto con flores en el pelo, llegamos al imperdible mercado de Papeete. Aquí el viajero descubre que no sabía nada del mundo de las frutas; cápsulas rojas y peludas, frutos verdes por fuera y de interior morado y líquido, formas y texturas extrañas, todo aguijonea nuestro instinto explorador y pronto queremos "probarlo todo". Este también es un buen sitio para comprar artesanías de madera, coral o caracol, y los hermosos pareos.

Si no sucumbimos a los misterios del mercado, tenemos mucho para elegir en las callecitas de Papeete: desde la afamada cuisine francesa, hasta restaurantes chinos, italianos, thai y polinesios. Cuando anochece, en la costanera –el Boulevard Pomare– frente a los veleros y la hermosa bahía, se acomodan decenas de roulottes, camioncitos con remolques adaptados comorestaurantes al aire libre. Sirven buena comida tahitiana y es una oportunidad para conocer el ambiente isleño, ya que van pocos turistas.

Playas, selvas y cumbres

Como en cualquier isla de la Polinesia, el mar nos captura durante todo el día. Tahití tiene varias playas de arena blanca o coralina, y de arena negra o volcánica. Aunque a comparación de las otras islas no es la preferida por

Florencia Podestá


UNA CLASE PARA TURISTAS SOBRE CÓMO SE PELA UN COCO.

Florencia Podestá

PALMERAS, PAREOS Y UKELELES EN LAS PLAYAS DE MOOREA.

Guía Práctica

Cómo llegar: Lan Chile vuela a Tahití dos veces por semana, vía Santiago e Isla de Pascua, y el pasaje vale alrededor de 1200 U$S. Las islas están conectadas por vuelos regulares desde Tahití y Moorea.

Dónde alojarse: la hotelería en general es de lujo, con hoteles que consisten en bungalows de madera sobre la playa o sobre pilotes en el mar de estilo característico tahitiano, restaurante de cuisine francesa, y provisión de equipos de snorkelling. Los precios por un bungalow van desde los 200 a los 450 U$S. Además ofrecen en todas las islas variadísimas excursiones diarias: navegaciones en velero al atardecer, traslados a los arrecifes y a motus. Los centros de buceo de los hoteles principales ofrecen lecciones y salidas a arrecifes, muros de coral, hoyos azules, cavernas y naufragios, para los diferentes niveles. Pero hay alternativas más económicas para alojarse en las pensiones de los isleños. Consultar a la oficina de turismo de Tahití en Sudamérica: Santiago de Chile, tel/FAX (562) 251 2826.

Otro dato: dar propinas va en contra de las reglas y costumbres de la hospitalidad polinesia.

Florencia Podestá

SABORES POLINESIOS Y "CUISINE" FRANCESA EN LA CALMA DEL ATARDECER.

Florencia Podestá

EN LAS ISLAS, LOS MUELLES ZIGZAGUEAN HACIA EL MAR DE ESTE PARAÍSO.

los buzos, es un excelente lugar para tomar las primeras lecciones, ya que hay siete centros de buceo y actividades náuticas (paseos en lancha con fondo de cristal, travesías en velero y otras excursiones) distribuidos entre los hoteles principales y las bahías de Outumaoro y Marina Puunui.

En el interior isleño se puede ascender al escarpado Monte Marau. Por el sendero, entre gargantas selváticas y cumbres fantasmales tras la niebla, veremos las cascadas de Faarumai y de Vaiharuru emergiendo de un paisaje jurásico que nos transporta a un mundo perdido. Una excursión para los más aventureros es la travesía a pie, de dos o tres días, por la parte más agreste de la isla, la península de Tahití Iti. Desde los pueblitos de Peu y Tautira, donde termina el camino norte, el sendero nos lleva por la costa deshabitada y selvática a lo largo de los acantilados de Pari, adonde asoman grutas, petroglifos y restos arqueológicos.

Moorea, al son del ukelele

Tras siete minutos de vuelo en un avioncito casi de juguete llegamos a esta isla, según dicen, la más hermosa junto a Bora Bora. Desde la Bahía Cook, la primera visión es impresionante: cubiertas de selva, una hilera de montañas de silueta fantástica, dentadas y de cumbres por siempre bajo nubarrones sombríos, con nombres tan elocuentes como Diente de Tiburón y Mouaputa (montaña con agujero).

En la playa siempre brilla el sol. El hotel consiste en varios bungalows de estilo polinesio frente al mar de un turquesa inverosímil, en medio de un jardín en el que crecen árboles floridos de hibiscus, buganvillas y algunas orquídeas. Para completar el mito del Edén también abundan bananos y cocoteros. Una banda de hombres en pareos coloridos y coronas de flores va por el jardín entonando al son del ukelele las armonías claras de las canciones polinesias; según nos cuentan, en la cultura tahitiana quienes más trabajan son las mujeres, mientras los hombres "se dedican al arte": a cantar, bailar y organizar las ceremonias.

Caminando por los jardines, recogemos un coco del suelo. Al instante aparece August, un polinesio voluminoso y sonriente, que de la nada saca una especie de facón y una mesita de madera en forma de tortuga. En tres segundos pela el coco, lo parte, lo abre y raya (con los dientes de la "tortuga") la carne blanca, que nos ofrece sobre el "lomo" del animal. En francés con acento nos cuenta que Mo-orea significa "lagartija amarilla" y Bora Bora, "bravo". Tiene las pantorrillas tatuadas con delicados dibujos geométricos. "Los tatuajes no son de adorno, éstos cuentan dos historias", dice August, "la de la Polinesia, y la de mi vida".

Una banda de hombres en pareos coloridos van cantando al son del ukelele. Cuentan que en la cultura tahitiana quienes más trabajan son las mujeres, mientras los hombres "se dedican al arte": a cantar, bailar y organizar las ceremonias.

Antorchas junto al mar

El mar de Moorea es glorioso. Un arrecife de coral rodea casi toda la isla, y en las aguas protegidas y poco profundas de aguas clarísimas y visibilidad perfecta (ideales para snorkelling y buceo) prolifera la vida: se ven cientos de peces de arrecife (los más coloridos), anémonas, payasos, lucios azules, rayas leopardo, corales gigantes, y en algunos buceos, diferentes tipos de tiburones. Desde los hoteles hay excursiones que nos llevan en velero o piragua a los pequeños "motu", islitas deshabitadas en el arrecife. Una buena idea es alquilar un scooter o bicicleta para recorrer por nuestra cuenta las infinitas playas, parajes naturales, aldeas de pescadores y antiguos marae (templos ceremoniales) que existen en la isla. En el Tiki Village, una aldea folklórica y de artesanos, se celebran los tamaara –fiestas tahitianas en donde se canta y se baila– y las típicas bodas polinesias. La pasión por la danza de los tahitianos –los hombres practican la danza con antorchas– fue desalentada por misioneros del siglo XIX, pero hoy está viva otra vez gracias a una revalorización de la cultura nativa.

Bora Bora, el cielo bajo los pies

Esta isla famosa sintetiza a la Polinesia: espectaculares picos volcánicos rodeados por la laguna más bella y colorida de las islas. Para entrar en éxtasis en esta isla no hace falta más que montar una canoa para deslizarnos entre los infinitos tonos de verdes, azules y turquesas nunca repetidos, sobre aguas tan cristalinas que juraríamos que las piraguas navegan sobre el aire. Desde la superficie los peces iridiscentes del fondo se ven a la perfección, y las gigantescas mantarrayas parecen volar en un cielo bajo los pies.

Obviamente, lo más recomendable es pasarse horas explorando los jardines sumergidos de coral, pero también podemos dejarnos convencer y anotarnos en una excursión que nos lleva a conocer *tête a tête* a los tiburones. Cuando la lancha llega al punto escogido, nos sumergimos en el agua con máscaras y respirador, y nos tomamos de una soga para que no nos lleve la corriente, sin terminar de entender lo que va a suceder. Entonces el guía, un polinesio tranquilo y sonriente, se sumerge con nosotros y saca de un balde pedazos de pescado. Al principio, a través del agua clarísima, vemos acercarse a cientos de peces de colores atraídos por el olor. A nuestra fascinación le sigue el pasmo cuando vemos que se acercan uno, dos, cuatro, y luego más de veinte tiburones que a escasos metros, nadando en círculos y con los ojos en blanco por el frenesí, se diputan la carne. No tenemos miedo; estamos como hipnotizados por el espectáculo salvaje y magnífico. Cuando una media hora más tarde vamos de nuevo en la lancha, enteros y rumbo a la costa, entonces sí que no lo podemos creer.

NOTICIERO TURISTICO

Spanair en Buenos Aires

El jueves pasado, la compañía aérea española Spanair inauguró sus vuelos Buenos Aires-Madrid, con una breve escala en Río de Janeiro y con conexiones en toda España y ciudades de Europa. La red de operaciones de la aerolínea hispana cubre los aeropuestos de Barcelona, Gran Canaria, Madrid, Palma de Mallorca, Tenerife, Lanzarote, Santiago de Compostela, Bilbao, Málaga, Ibiza y Mahón, así como vuelos internacionales a/desde Londres, Copenhague, La Habana, Río de Janeiro, Sao Paulo, Washington y, desde este mes, el nuevo destino a Buenos Aires.

Spanair –propiedad de Viajes Marsans y SAS– inició sus operaciones de vuelos charter hace diez años, y de vuelos regulares en marzo del '94. Los buenos servicios y los buenos precios de esta compañía dieron sus frutos: el año pasado transportó en sus rutas a un total de 4.407.550 pasajeros. La aerolínea también cuenta con el programa Spanair Plus para viajeros frecuentes, que permite acumular puntos en cada viaje y canjearlos por pasajes y otros servicios de empresas asociadas con el programa.

Dinar y Club Med

El Club Med se está preparando para el verano. En esta temporada lanzará un vuelo especial a Cancún (México) y Varadero (Cuba) con la aerolínea Dinar, que saldrá de Buenos Aires los días viernes. Como en las dos ciudades existen villages del Club Med, los turistas podrán combinar una semana de vacaciones en el Caribe maya y otra entre las costas y palmeras cubanas. Los paquetes incluyen aéreos con DNT, traslados, estadías con desayunos, almuerzos y cenas con bebidas incluidas, deportes, shows nocturnos y discotecas.

MINITURISMO EN LA ZONA NORTE DEL GRAN BUENOS AIRES

Paseos por San Isidro

Casonas coloniales, callecitas bordeadas por jacarandás y tipas en flor, miradores frente al río y parajes naturales insospechados, son algunas de las posibilidades que ofrece un recorrido por la histórica zona de San Isidro.

Por Meriem Choukroun

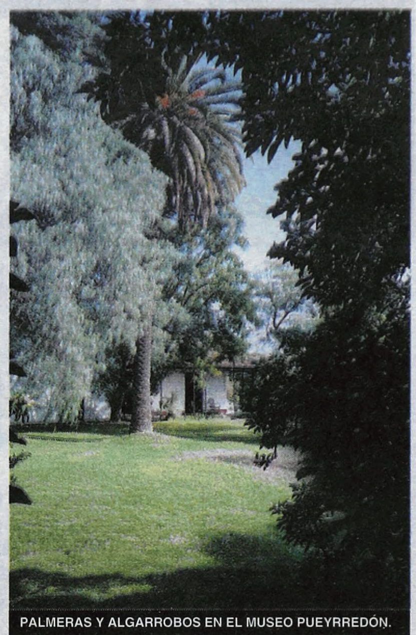
El placer de viajar no es directamente proporcional a las distancias o a los precios. Una prueba de ello son los hermosos paseos que ofrece la zona norte de Buenos Aires, tan accesibles por su cercanía como por el bajo costo que insumen.

Parajes naturales insospechados, centros gastronómicos o náuticos, lugares históricos, miradores frente al río o el trazado pintoresco de algunas calles son algunas de las posibilidades de un recorrido por la zona de San Isidro. De la mano de expertos guías de turismo o simplemente caminando por donde lleven los pasos, en este tiempo primaveral podrán gozarse los aromas penetrantes de abundantes tilos, el violeta en flor de los jacarandás o el amarillo en cierne de las tipas que pronto florecerán.

El centro urbano de San Isidro, actual cabecera de partido, se delineó en 1812 pero fue colonizado en 1580 bajo el nombre de Pagos de la Costa o Monte Grande. El casco histórico, zona de preservación patrimonial, fue originalmente lugar de chacras tras el reparto de tierras que se realizó en el siglo XVI.

Donde la Avenida del Libertador se estrecha, aparecen las veredas angostas con viejos faroles que bordean las callecitas adoquinadas del barrio histórico. Aquí está la Catedral, de estilo neogótico, construida en 1895 por los arquitectos Durrant y Paquín. El centro lo marca la Plaza Mitre, ubicada entre las calles Libertador, Lavalle, Ituzaingó y 9 de Julio. Tiene dos niveles y su vegetación centenaria sirve de marco para el reloj floral, primero en Sudamérica, que hoy funciona con sistema electrónico. La Manzana Municipal, con esquina sin ochava, es la más antigua. Fue una casona del siglo XVIII donde vivió el intendente Fernando Alfaro. Caminando por la calle A. Beccar Varela se llega al mirador Los Tres Ombúes, un balcón que se abre al extenso río desde la barranca. En este sitio puede verse la quinta Los Ombúes –que perteneció a Mariquita Sánchez de Thompson– donde se dio cita la intelectualidad porteña. Al frente, la quinta Los Naranjos, que también fue propiedad de Mariquita, presenta una arquitectura italianizante, mayólicas de Talavera de la Reina y perfectas balaustradas. En la calle Belgrano se encuentra el casco de la quinta La Porteña, otra casona muy antigua donde vivió Luis Vernet, el primer gobernador de las islas Malvinas. A un costado de la Catedral, está la centenaria casa veraniega de los Anchorena, que hoy es sede del Colegio San Juan Precursor.


ARBOLES CENTENARIOS Y CALLES EMPEDRADAS.


PALMERAS Y ALGARROBOS EN EL MUSEO PUEYRREDÓN.

Oculta tras una espesa vegetación está la famosa Villa Ocampo. Afrancesada en su diseño, hoy es un centro internacional de traducciones de la UNESCO. Allí vivió la escritora Victoria Ocampo hasta su muerte ocurrida en 1979. Sus puertas se abrieron a ilustres personajes de la literatura: André Malraux, Albert Camus, Ortega y Gasset y Graham Greene entre otros.

El Museo Gral. Juan Martín de Pueyrredón tiene el privilegio de albergar un aguaribay que plantó Sarmiento y un algarrobo de 200 años. La leyenda cuenta que Pueyrredón y San Martín charlaban bajo su sombra. La casa donde vivió el general es de estilo pompeyano, blanca y rodeada de una hermosa y espesa vegetación. El museo exhibe pertenencias de su propietario y un mobiliario antiguo traído de Europa por su hijo Prilidiano, además de algunos de sus cuadros.

El paseo no termina con el casco histórico. Falta conocer el hipódromo de San Isidro y sus majestuosos jardines y parques. Una visita impostergable, aunque no se apueste a los caballos.

Reserva de la Ribera Norte

Como las islas del Delta del Paraná, esta reserva natural se fue originando con los sedimentos que bajaron de los ríos Pilcomayo y Bermejo hasta el Paraná y luego al Río de la Plata. Es una zona baja en la que se depositaron especies vegetales y animales que colonizaron estos lares conformando diferentes ambientes naturales. En sólo 10 hectáreas surcadas por estrechos y bellos senderos –que aseguran una vista total de esta pequeña selva en galería– conviven el juncal, el matorral ribereño, el ceibal, el sauzal, el pajonal y la laguna. Más de 200 especies de aves -nidifican más de 50–, mamíferos, anfibios, reptiles e insectos habitan este enclave reconocido como Reserva Natural y Ecológica a perpetuidad, desde 1988. Un sábado por mes se organizan visitas nocturnas. Lo visual da paso al olfato, al oído y a la magia de la noche. Es imposible programar este paseo pues lo que va a suceder será irrepetible. Cada noche regala un espectáculo nuevo.

La Reserva se encuentra en Avda. del Fomentista s/n (altura Libertador 15.400). Pasan por allí el Tren de la Costa, el colectivo 437 o el 168.

La Asociación Ribera Norte, que administra el lugar, organiza visitas guiadas para escuelas, instituciones intermedias y público en general. Su teléfono es: 747-6179

Visitas guiadas

Para conocer San Isidro, el Centro de Guías de Turismo ofrece dos visitas gratuitas por mes. Se realizan a pie en un radio de tres cuadras. Su duración es de hora y cuarto aproximadamente. Una de ellas recorre el casco histórico en tres cuadras a la redonda y la otra parte desde el Museo Pueyrredón para una recorrida ecológica en el parque del museo y sus barrancas. Las dos se realizan en día domingo a las 16.30 horas. También ofrece visitas aranceladas que abarcan un radio mayor y el itinerario se conviene con los viajeros. Los teléfonos son: 766-0139, 798-4809 y 7431854.

TIEMPO Y DINERO

El dólar en América latina

Bolivia: 5,5
Brasil: 1,18 real
Colombia: 1570,0 pesos
Chile: 458,0 pesos
México: 10,08 pesos
Paraguay: 2820 guaraníes
Perú: 3,00 nuevos soles
Venezuela: 567,75 bolívares
Uruguay: 10,5 pesos

El cambio en Buenos Aires

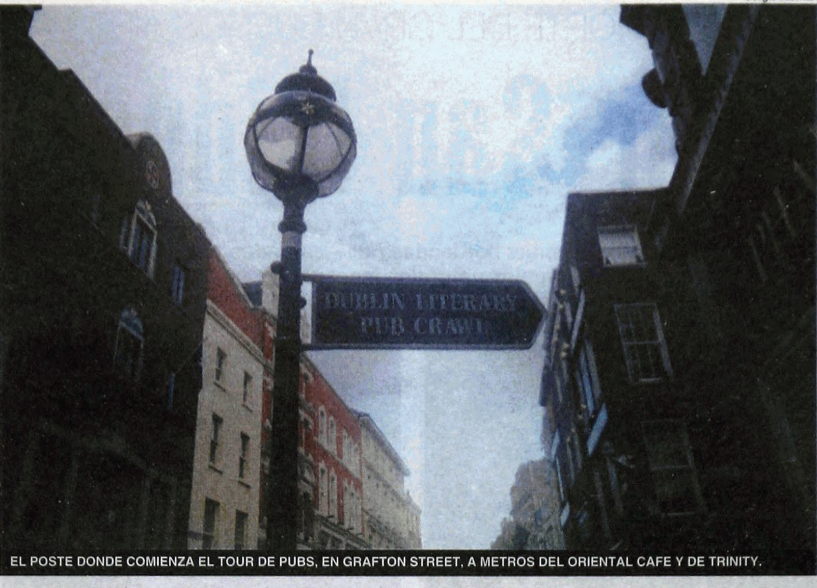
Libras esterlinas: 167,35
Francos franceses: 17,99
Francos suizos: 74,24
Liras: 0,06
pesetas: 0,71
Marcos alemanes: 60,39
Yen: 0,85

CLIMA EN EL MUNDO *

Ciudad	Máx.	Mín.	Condiciones
Amsterdam	6	2	nuboso
Asunción	31	19	soleado
Atenas	20	16	nuboso
Berlín	13	9	lluvioso
Bogotá	17	3	lluvioso
Bonn	16	10	lluvioso
Bratislava	12	4	nuboso
Bruselas	11	4	soleado
Buenos Aires	24	12	nuboso
Caracas	31	19	soleado
C. del Cabo	23	11	soleado
Copenhague	9	6	lluvioso
El Cairo	28	17	soleado
Estocolmo	7	3	lluvioso
Ginebra	13	9	lluvioso
Guatemala	29	15	nuboso
Johannesburgo	28	13	soleado
La Habana	29	21	lluvioso
La Paz	16	4	nuboso
Lima	20	15	nuboso
Lisboa	25	12	soleado
Londres	13	10	nuboso
Los Angeles	19	14	soleado
Madrid	24	9	soleado
Managua	30	21	lluvioso
Manila	32	24	soleado
México	22	10	soleado
Miami	28	21	soleado
Montevideo	21	7	soleado
Montreal	8	1	nuboso
Moscú	6	1	nuboso
Nueva York	13	7	soleado
Oslo	4	0	lluvioso
Panamá	34	23	nuboso
París	12	8	lluvioso
Pekín	18	8	nuboso
Praga	10	2	soleado
Pretoria	32	16	soleado
Quito	22	10	nuboso
Rabat	25	15	soleado
Río de Janeiro	28	23	nuboso
Roma	21	14	nuboso
San José (C.R.)	22	17	lluvioso
San Juan	33	24	nuboso
San Salvador	28	21	nuboso
Santiago	28	10	soleado
Santo Domingo	29	23	nuboso
Tegucigalpa	25	15	lluvioso
Tokio	23	16	soleado
Varsovia	9	5	nuboso
Viena	14	7	nuboso
Washington	19	8	soleado
Zurich	10	7	lluvioso

* Mercado cambiario: datos del día jueves.
* Clima: datos del día viernes.

Sergio Kiernan



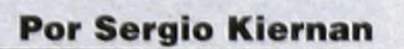
EL POSTE DONDE COMIENZA EL TOUR DE PUBS, EN GRAFTON STREET, A METROS DEL ORIENTAL CAFE Y DE TRINITY.

TOUR POR LOS PUBS LITERARIOS DE DUBLIN

Entre dublinenses

La capital de Irlanda se enorgullece de tener más Nobel de Literatura que cualquier otra ciudad. El viajero puede descubrir sus huellas en casas, calles y librerías, o en lugares tan inverosímiles como el tapizado de los aviones irlandeses. Pero el mejor itinerario para empaparse de climas literarios es un recorrido por los pubs que transitaron Joyce, Beckett y O'Casey.

Por Sergio Kiernan



Una vieja discusión-debate: la relación entre arte y locura, con campos bien definidos entre los que piensan que Van Gogh era genial por loco, los que afirman que el holandés era genial pese a su locura (Picasso, entre otros) y los que encuentran la discusión irrelevante. Los dublinenses tienen sus partisanos pro y antilocura, así como tienen sus artistas locos, pero en su mayoría son indiferentes al debate: saben que sus genios se mueven a alcohol, que viene en la forma de negra cerveza espesa o del whiskey más bravío del mundo. La ciudad sobre el río Liffey es un gigantesco monumento a la literatura empapada, un amoroso rompecabezas de escritores y poetas de los últimos dos siglos recorriendo bares.

No es casual, entonces, que el aeropuerto de Dublín tenga un pub grande y cálido, que imita a alguno del campo, llamado *Fáilte* (bienvenido, en irlandés) y estratégicamente ubicado en la salida de la sección equipajes. Si uno llega a la isla en la aerolínea de bandera, Aer Lingus, ya se viene en ambiente: los tapizados de las cabinas, de un alegre verde esmeralda, están decorados con el manuscrito de la primera página de *Ulises*, de James Joyce. En el Fáilte, un prominente rack tiene postales gratuitas para el turista que forman una serie con los grandes escritores de Irlanda. No hay paisajes típicos, no hay campesinos sonrientes ni edificios históricos. La ciudad se enorgullece de tener más Nobel de Literatura que ninguna otra y regala al visitante las caras severas o sonrientes de Beckett, Wilde, O'Casey, Joyce y Goldsmith.

Dublín parece lo que fue por siglos: una pequeña ciudad británica. Sólo que no hay reserva británica y sí un ambiente casi latino, alegre, confianzudo, conversador. Entre los irlandeses es imposible andar solo: los pubs fueron hechos para hablar, y al viajante que se afirme con su vaso en la barra le bastará mirar alrededor para encontrar una cara sonriente, con ganas de conversar. Hasta en los restaurantes ocurre, y uno termina tomando el postre y el café con una familia (papá, mamá, los chicos), fascinados de conocer a un argentino y felicitándonos por hundirles tantos barcos "back in the Falklands trouble".

La bella Dublín es amable y fácil de conocer. Como indica cualquier guía decente, el lado sur es el más lindo y paquete, aunque el norte es el hogar de los barrios proletarios y vibrantes de la película *The Commitments*, que tienen su encanto. La mejor manera de echar una mirada y ubicarse es tomarse uno de los micros de dos pisos de la línea Dublin Bus que opera Bus Atha Cliath. El boleto cuesta unos ocho dólares y permite usar los ómnibus todo el día, subiendo y bajando el tiempo que se quiera en las diez paradas del recorrido. Así se recorre el centro, con los choferes/guía más divertidos del mundo, viendo los puntos principales de la ciudad: el parque de St. Stephen, Nassau Street, el Colegio de Trinity, las catedrales, el museo de escritores, Ormond Quay.

Una vez conocidas las coordenadas básicas de Dublín, comienzan los detalles. Para el que quiera entrar en la definición irlandesa del arte, lo mejor es tomar el Literary Pub Crawl, toda una experiencia. Literalmente traducida, la expresión significa "arrastrarse por los pubs literarios" y resulta muy gráfica, ya que uno suele terminar arrastrándose. Todo comienza en un simple poste de Grafton Street, la elegante peatonal de las tiendas, donde un cartelito anuncia la partida. Por unos pocos dólares, un guía llevará grupos pequeños de bar en bar, contándoles la historia literaria del lugar. Que tal pub era el favorito de Sean O'Casey, que éste figura en el *Ulises*, que aquél en el Dubliners. Si todo sale bien, llegar al último pub será dificultoso.

Los historiadores juran que Dublín, tal vez por haber sido fundada por los expedicionarios vikingos, siempre fue un centro de producción y consumo extraordinario de espíritus. Un censo del siglo XVII afirma que uno en cinco edificios de la ciudad vendía alcohol, mientras que un siglo después los recaudadores reales informaban que Thomas Street, en el centro, tenía 52 pubs en sus 200 metros de extensión. Hoy la ciudad sigue teniendo una interesante colección, y sigue estando coronada por la planta de Guinness, una de las mayores cerveceras del planeta.

Una buena idea es comenzar a la nochecita, ya que los pubs cierran sus puertas a las once de la noche y le dan apenas media hora de tolerancia a los clientes que ya están adentro. En los alrededores de Grafton se alzan varias catedrales victorianas, como J. Smyth & Sons, el Murray Mc Grath o el O'Neill. Después, conviene bajar a la zona de Temple Bar, cerca del Liffey, parando en The Norseman, en el Temple Bar y en el bellísimo The Palace, un lujo de espejos, bronces y robles que por algo es el favorito de los periodistas de la ciudad. Un leve desvío permite encontrar el Brazen Head, semioculto en el patio de una vieja casa. El Brazen es el pub más viejo del mundo y fue fundado en 1666, aunque los registros afirman que en ese lugar existe un bar desde el año 1198. Con siete o con tres siglos encima, el Brazen es tan antiguo que quedó a dos metros de profundidad respecto del nivel de la calle, que sí fue trazada hace mil años.

Unas cuadras hacia el centro llevan a un pub de particular elegancia, el Oliver St. John Gogarty, que homenajea con su nombre a uno de los líderes de la guerra de independencia irlandesa. Enfrente está el más moderno y plastificado Fitzsimmons, que aunque abunda en turistas japoneses ofrece un magnífico show en vivo de música irlandesa. Estratégicamente ubicado a mitad de camino entre el centro y la catedral de San Patricio está el Robert Emmet, que homenajea al patriota irlandés que dirigió la rebelión de 1798, rebelión planeada en parte alrededor de una mesa del Brazen Head. El Emmet tiene enfrente, en la pared de una vieja iglesia, una gran placa recordando que en ese lugar fueron ejecutados "los patriotas que amaron esta isla".

Sergio Kiernan



EL DAVID BYRNE, UNO DE LOS BARES DEL "ULISES" DE JOYCE.

Tanta caminata despierta el apetito, por lo que se imponen escalas en restaurantes irlandeses como Gallagher's, en Temple Bar, o alguno de los cuatro Madigan's, en las calles Earl, Abbey, O'Connell o Moore. Y si se quiere una noche con más estilo y tranquilidad, hay que dirigirse a dos hoteles con bellos bares. Uno es

El Brazen es el pub más viejo del mundo y fue fundado en 1666, aunque los registros afirman que en ese lugar existe un bar desde el año 1198. Con tantos siglos encima, el Brazen quedó a dos metros por debajo del nivel de la calle, que sí fue trazada hace mil años.

el del hotel Buswells, frente al Congreso, favorito de los diputados. El otro es el mejor hotel y el más refinado establecimiento de Irlanda, el Shelbourne, que cuenta con una gran barra de madera, coronado por dos lámparas representando mujeres que sostienen antorchas. Las mujeres son de bronce, y de tamaño natural, e iluminan a hombres de smoking y mujeres de largo bebiendo champagne rosado.

Al dejar Dublín, el viajero habrá aprendido literatura y tendrá grabada en el alma la marca de Guinness. Si tuvo suerte e hizo amigos, también tendrá el dato de un whiskey (así, con "ey") llamado Green Dot. Se vende apenas en diez lugares selectos de la ciudad, allí donde lo encuentran los conocedores.